



NORWEGIAN MINISTRY OF THE ENVIRONMENT
NORWEGIAN MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS

Iniciativa del Gobierno Noruego de Clima y Bosques

El calentamiento global es quizás el mayor desafío de nuestra era y uno de los problemas más complicados con que la comunidad internacional ha tenido que enfrentarse hasta hoy día. Noruega tiene como objetivo principal limitar el incremento de la temperatura media de la Tierra en 2 grados en comparación con el nivel preindustrial. Un crecimiento de la temperatura por encima de este nivel causará, según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de la ONU, cambios climáticos peligrosos e impredecibles. Las naciones más pobres serán las más duramente afectadas.

Fondo:

El IPCC ha afirmado que una limitación del crecimiento de la temperatura media anual de entre 2,0 y 2,4 grados requiere una reducción de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero de entre 50 y 85 por ciento, en relación al nivel medido en el año 2000, antes del 2050 y con un tope en el 2015. Para alcanzar este objetivo a largo plazo los países industrializados deben reducir sus emisiones entre un 25 y un 40 por ciento en el 2020 y además, las emisiones de países en vías de desarrollo en rápida expansión deben reducirse de modo sustancial con respecto a las emisiones previstas. En realidad, dicho con otras palabras, amplios sectores de la economía mundial deberán transformarse y pasar de producir altas emisiones de dióxido de carbono a producir bajas emisiones del mismo gas en un periodo de tiempo relativamente corto.

Las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la deforestación y la degradación de los bosques en los países en vías de desarrollo suponen un 17,4 por ciento de las emisiones totales anuales, según el último informe del IPCC. Las obligaciones asumidas por los Estados firmantes del Protocolo de Kyoto no abarcan este tipo de emisión. De acuerdo con el IPCC la reducción de gases procedentes de la deforestación y la degradación de los bosques es una medida importante y adecuada dentro de la lucha contra el calentamiento global, porque es relativamente poco costosa y puede significar amplias reducciones de emisiones de forma relativamente rápida. El informe elaborado por Sir Isaac Stern para el Gobierno británico también insiste sobre este punto.

Medidas urgentes contra la deforestación son completamente necesarias para alcanzar el objetivo de 2 grados; el cual presupone un techo en las emisiones de gases de efecto invernadero globales en el 2015. Sin embargo, es importante recalcar que los esfuerzos a realizar para reducir las emisiones procedentes de la deforestación y la degradación de los bosques en los países en vías de desarrollo vienen a añadirse

y no sustituyen el trabajo que se está haciendo para reducir las emisiones en las zonas del mundo más desarrolladas económicamente.

Las consecuencias positivas de la lucha contra la deforestación y la degradación forestal son considerables. Además de menores emisiones de gases de efecto invernadero es posible conseguir efectos positivos para la biodiversidad y el desarrollo sostenible, al igual que la lucha contra la pobreza y la protección de los derechos de los pueblos indígenas. Es decir, que las medidas contra la deforestación y la degradación de los bosques pueden suponer un "beneficio triple" para el clima, la biodiversidad y el desarrollo sostenible.

Es este beneficio la razón por la que el Primer Ministro, Jens Stoltenberg, hizo público durante las negociaciones sobre el clima en Bali en diciembre de 2007 que Noruega otorgará 3.000 millones de coronas noruegas anuales a labores de lucha contra las emisiones de gases de efectos invernadero originadas por la deforestación y la degradación de los bosques en países en vías de desarrollo. La iniciativa está dirigida contra todo tipo de bosque tropical.

Reducir las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la deforestación y la degradación forestal en países en vías de desarrollo es complicado, requiere recursos y tiempo. Especialmente exigente es el poder establecer estructuras y la capacidad necesaria para la construcción de sistemas de monitoreo y de una gestión territorial y forestal sostenible que produzca efectos a largo plazo. Realizar inversiones rápidamente es importante, al mismo tiempo que las fases introductorias del trabajo serán las más arduas. Al principio no se conseguirán grandes reducciones de emisiones de manera generalizada. A pesar de ello, Noruega tiene una visión a largo plazo en este campo de acción.

Las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por la deforestación y la degradación de los bosques sólo podrán reducirse a gran escala si se incluyen en un régimen climático global después del 2012. Por tanto, es importante poder remitirse a proyectos y soluciones buenos, en especial en relación al monitoreo de las emisiones, antes de que las partes se reúnan en la Conferencia sobre el Cambio Climático de Copenhague en diciembre de 2009.

Objetivos:

El objetivo principal de la política climática del Gobierno es contribuir a establecer un régimen global, obligatorio y duradero posterior al 2012 que pueda asegurar una reducción suficiente de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Noruega tiene como meta que ese régimen contribuya a que el calentamiento de la Tierra se circunscriba a 2 grados centígrados en comparación con el nivel preindustrial. La iniciativa del Gobierno noruego para clima y bosques respaldará las actividades encaminadas a alcanzar este objetivo.

Contribuir a un desarrollo sostenible y a luchar contra la pobreza es un objetivo principal de la política exterior y de desarrollo noruega. Por tanto, es éste, también, un aspecto fundamental y concomitante a los objetivos climáticos, que se persigue con la lucha contra la deforestación y la degradación de los bosques. Según la Comisión Mundial Forestal y de Desarrollo Sostenible cerca de 350 millones de la población mundial más pobre, de entre los cuales 60 millones de habitantes de origen indígena, dependen del bosque para poder cubrir sus necesidades diarias; mientras que para un millar de personas

adicional el bosque supone una parte importante de su medio de subsistencia y su red de seguridad contra la pobreza y la miseria.

Por estas razones la iniciativa noruega para clima y bosques persigue los siguientes objetivos:

Contribuir a que las emisiones forestales se incluyan en un nuevo régimen climático internacional. Una condición esencial para reducir de forma permanente y sustancial las emisiones de gases de efecto invernadero originadas por la deforestación y la degradación de los bosques es que las mismas se incorporen a un régimen climático mundial dentro de la Convención sobre el Cambio Climático de la ONU. Por medio de la experiencia cosechada con la iniciativa de clima y bosques, Noruega desea contribuir a la formación de este régimen, además de resaltar la necesidad de realizar transferencias considerables del mundo rico a los países en vías de desarrollo para financiar iniciativas que puedan reducir la deforestación y la degradación forestal. Un objetivo central será contribuir al desarrollo de un sistema creíble de monitoreo, análisis, información y verificación.

Contribuir a reducciones conmensurables de emisiones de gases de efecto invernadero a bajo coste y rápidamente. Es muy importante para el proyecto poner en marcha pronto medidas para reducir las emisiones de la deforestación y la degradación forestal en países en vías de desarrollo a la espera de un acuerdo climático mundial después del 2012. En las fases iniciales, que inevitablemente se prolongarán durante cierto tiempo, será necesario con frecuencia centrarse en el desarrollo de capacidades y, sólo después de un periodo de tiempo, podrá esperarse que se produzcan resultados que se traduzcan en reducciones de emisiones. Durante este preludio las actividades deberán medirse con respecto a hitos para el desarrollo de capacidades. De la misma manera la atención se dirigirá a las reducciones de emisiones desde el primer día y la coordinación de estos objetivos se hará tan rápido como sea posible en la práctica.

Contribuir a conservar el bosque natural para asegurar su capacidad de almacenamiento de dióxido de carbono. La conservación del bosque natural no es sólo importante por su capacidad de almacenamiento de dióxido de carbono. También es una contribución para preservar la diversidad de las especies y de los recursos genéticos. En la Cuenca del Congo hay, por ejemplo, más de 10.000 especies de plantas, más de 1.000 especies de aves y más de 400 especies mamíferas. En algunas islas tropicales hay enormes cantidades de especies que no se encuentran en ningún otro lugar. El valor de esta biodiversidad no se puede cifrar completamente y la humanidad únicamente acaba de empezar a adquirir conocimientos acerca de las funciones y valores funcionales de los ecosistemas. Los bosques tropicales, en tanto que "el cinturón verde de la tierra", desempeñan unos servicios ambientales de significancia preponderante para la sociedad, la economía y la cultura, así como un gran potencial para el desarrollo de medicamentos y otras sustancias útiles. En especial, todo parece indicar que el bosque natural almacena mucho más dióxido de carbono que el bosque artificial.

Estrategia:

Los retos derivados del trabajo de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero de la deforestación y la degradación forestal en países con bosque tropical son en su mayor parte ya

conocidos. La fuga de carbono, como se conoce al hecho de que las reducciones en un lugar se contrapesen con aumentos en otro, es un fenómeno a la vez nacional y global. Lo mismo sucede con la necesidad de asegurar que las reducciones de emisiones de un año no se contrapesen con aumentos de emisiones el año siguiente. Hay considerables desafíos científicos y políticos ligados al monitoreo de las emisiones de dióxido de carbono de la deforestación y la degradación de los bosques, y al establecimiento de criterios de referencia para emisiones futuras. En numerosos países tropicales la gestión forestal está poco desarrollada con la consecuencia de que la tala ilegal y el comercio maderero son un grave problema. Asimismo, nos enfrentamos a considerables retos en la forma de gobierno. Fuertes fuerzas económicas y de otra naturaleza también contribuyen a la continuación de la deforestación.

Millones de personas viven de los bosques y de lo que pueden cultivar de comida, pastos, madera combustible y material de construcción. Es un gran desafío asegurar que la población local, incluida la indígena, pueda continuar con un cultivo sostenible o que tengan otras posibilidades de asegurar su manutención y su desarrollo económico. Asimismo, a la par que la población indígena y otras sociedades autóctonas dependen de la diversidad de especies y servicios ambientales en bosques naturales para conservar su modo de vida, también desempeñan estos grupos un papel fundamental en el uso y la preservación del bosque de forma sostenible. Por ello será importante mantener la biodiversidad y proteger los intereses de la población indígena así como otros intereses y derechos de las comunidades locales.

Hacer frente a la suma de todos estos asuntos será muy complejo. Sin embargo, por medio de un método estratégico y sistemático, se puede reducir el número de retos y ponerse en marcha medidas correctoras en caso de que las actividades probadas no produzcan los efectos deseados. Los elementos principales en la estrategia del proyecto noruego de clima y bosques son los siguientes:

- Contribuir a establecer un sistema creíble de monitoreo, análisis, información y verificación de las reducciones en las emisiones procedentes de la deforestación y la degradación forestal. Ello comprende la competencia y capacidad para monitorear las tendencias en la calidad y área forestal, recolección de datos sobre el volumen de dióxido de carbono forestal y disponer de esos datos para la información sobre los volúmenes de emisiones. Esta capacidad debe establecerse de forma paralela a nivel nacional en los países con quien elijamos cooperar y a nivel internacional. Los principios fijados por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y a través de negociaciones climáticas bajo el marco de la Convención sobre el Cambio Climático de la ONU (UNFCCC) deberán conformar la base del trabajo.
- Contribuir a establecer una estructura internacional, robusta, efectiva y flexible para el trabajo contra la deforestación y la degradación forestal. La coordinación y la cooperación tanto globalmente como a nivel nacional será importante y es algo a lo que se prestará especial atención; entre otras cosas por medio de la cooperación con los órganos de la ONU relevantes, tales que el programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP), el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), además del Banco Mundial. El proyecto se encargará de establecer:

- Una unidad coordinadora nacional para el país forestal de que se trate, preferentemente a nivel gubernamental. La unidad coordinará el conjunto de las iniciativas dirigidas a reducir las emisiones de la deforestación y la degradación de los bosques (REDD), desarrollar estrategias, liderar la implementación y canalizar de forma central la ayuda internacional.

- Un programa de apoyo internacional para la unidad nacional, dirigido por la organización internacional más apta para esta labor y que el país receptor prefiera. El programa funcionará como una unidad coordinadora donde las otras organizaciones, países donantes, organizaciones no gubernamentales (ONGs), instituciones científicas y demás contribuirán en función de sus méritos comparativos. Lo esencial será asegurar la coordinación del esfuerzo internacional, a la par que se busca el soporte del conjunto de la competencia y capacidad internacionales. Las ONGs, en particular, desempeñarán una función central en este sentido.

- Una estructura de apoyo internacional que incluya, entre otros, a la organización que supervise la calidad de la información de los niveles de emisión de la deforestación y la degradación forestal. La estructura de apoyo puede comprender, igualmente, elementos como la gestión de conocimientos, la comunicación sistemática de métodos suficientemente probados que puedan funcionar en la práctica, funciones de enseñanza de temas relacionados con REDD, etc. La formación de una estructura de apoyo de este tipo se hará siguiendo las directrices que se emitan en las negociaciones de la UNFCCC, la cual no implicará ningún anuncio anticipado del resultado de dichas negociaciones.

- El común denominador de los países en los que Noruega invertirá a través de la iniciativa de clima y bosques, debe ser la voluntad política declarada y demostrada de trabajar de forma sistemática contra la deforestación y la degradación forestal, incluyendo el desarrollo y ejecución de estrategias nacionales para REDD. Será central en este trabajo que el desarrollo y los derechos de la población autóctona sean protegidos.
- Organizaciones no gubernamentales noruegas e internacionales han trabajado con cuestiones relacionadas con el clima y el bosque desde hace ya tiempo y tienen una copiosa competencia y capacidad en este campo. Una cooperación estrecha con las ONGs será, por tanto, un requisito para tener éxito. Se prestará especial atención a la cooperación sistemática con una selección de éstas, tanto a nivel estratégico como en el terreno en el país forestal de que se trate. Lo mismo ocurrirá en lo que respecta a las instituciones científicas y de desarrollo nacionales e internacionales.
- Se deberá dar prioridad en la mayoría de casos a la construcción de capacidad en países receptores durante las fases iniciales del proyecto. Ello comprende entre otros aspectos, el monitoreo forestal, la recolecta de datos relativos al volumen de dióxido de carbono, información sobre el nivel de emisiones, desarrollo de las ramas política y legislativa, y capacidad para asegurar el respeto de las leyes. El proyecto también contribuirá al fomento de capacidad internacionalmente. Se deberán transferir recursos a instituciones internacionales apropiadas, principalmente en el marco del sistema de la ONU, que aseguren la capacidad requerida para afrontar los retos globalmente.

- El apoyo al trabajo contra la deforestación y la degradación forestal debe estar basado en resultados concretos. Ello implica que con la mayor celeridad deberán establecerse criterios de referencia creíbles de emisiones futuras y que las transferencias de recursos financieros se modelarán en función de las reducciones conseguidas en relación a esos criterios. En una fase eventual inicial de formación de capacidad y competencia los países receptores serán calificados en función del progreso que realicen con respecto a los hitos marcados de antemano. Se retirará el apoyo a los países socios que no cumplan.
- Se trabajará para que las iniciativas noruegas sirvan de catalizador para contribuciones de otras naciones. Los retos relacionados con las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la deforestación y la degradación forestal son tan grandes que únicamente si varios países ponen amplios recursos a disposición podrán conseguirse resultados reales.
- Se realizará una evaluación sistemática de los proyectos y programas en los que Noruega está participando con objeto de considerar la continuación de nuestro apoyo y la transferencia sistemática de know-how.

Postura relativa a la formación de estrategias nacionales para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero de la deforestación y la degradación forestal (REDD):

La apropiación estatal y el establecimiento de estrategias nacionales serán de una importancia decisiva para tener éxito con REDD. La comunidad internacional debe hacerse cargo de que el apoyo a este trabajo sea tan completo, coordinado y efectivo como sea posible. Algunos de los elementos principales de la iniciativa se bosquejan más abajo. Algunos países ya han adoptado uno o varios de los elementos mientras que otros no han introducido ninguno. Las estrategias y el grado de implementación en cada país deberán variar en función de los mismos, siempre que se reconozca como condición sine qua non para la cooperación en el seno de REDD que el establecimiento de una estrategia nacional y su implementación deberán adecuarse a normas internacionales aceptables.

Un elemento de importancia decisoria es que estas estrategias se formen a través de un proceso amplio e inclusivo donde todos los actores centrales tengan la posibilidad de contribuir. Además, es importante que todos los que puedan tener influencia e intereses en la reducción de la deforestación y la degradación forestal participen en la creación de esas estrategias de modo que todas las cualidades o ventajas comparativas sean aprovechadas. Lo dicho puede aplicarse a grupos de población indígena, organizaciones multilaterales, ONGs y otros grupos de la sociedad civil, así como la industria forestal, minera, petrolera, agrícola, etc.

-Aspectos concretos que deben garantizarse son, entre otros:

- La creación de un sistema de monitoreo de la biomasa y calidad forestal, recopilación de datos sobre volúmenes de dióxido de carbono en los bosques del país e información de niveles de emisión procedentes de la deforestación y la degradación forestal;
- El mantenimiento de un desarrollo sostenible, incluyendo desarrollo socio-económico para la población afectada, biodiversidad y derechos locales y/o de la población indígena;

- El establecimiento de sistemas y planes nacionales para evitar la fuga de carbono y asegurar resultados permanentes;
- Análisis minuciosos de las fuerzas motoras causantes de la deforestación y la degradación forestal y cómo las mismas pueden tratarse de mejor manera;
- Formación de instituciones y de capacidad a nivel de autoridades locales y nacionales, incluyendo medidas contra la corrupción que sean favorables a una mayor transparencia en la gestión forestal y de la tierra;
- Mecanismos para la compensación de servicios ambientales;
- Determinación de las ramas jurídicas, administrativas y económicas necesarias para una gestión forestal y de la tierra responsable y sostenible, y la capacidad para asegurarse del respeto de las mismas;
- Bajos costes (mayores reducciones de emisiones posibles por corona).

El Ministerio de Medio Ambiente trabaja con un documento base para la evaluación de las estrategias REDD nacionales que será de acceso público cuando esté terminado.

Cartera de proyectos:

Los siguientes canales/proyectos han sido o serán establecidos durante el 2009:

1. Canales multilaterales

Para que la lucha contra las emisiones de gases de efecto invernadero originadas por la deforestación y el deterioro forestal tenga éxito se necesita la participación de más actores y de mayor envergadura que Noruega. Nuestro mayor aporte es contribuir a la creación de una estructura internacional que funcione bien y que lleve a cabo las iniciativas de forma efectiva y creíble. Ello tiene valor en sí mismo y puede, además, ser un catalizador para que otras naciones contribuyan. Por lo tanto, se ha prestado especial atención a que los actores internacionales relevantes trabajen de la forma más integrada que sea posible y que buenos mecanismos se pongan en marcha para asegurar una cooperación efectiva y una coordinación real.

La política noruega para conseguir una respuesta internacional conjunta parece, de momento, estar contribuyendo a que el proceso se esté moviendo en la dirección correcta. Las unidades de la ONU relevantes están cooperando de forma estrecha por medio del Programa de colaboración entre agencias de Naciones Unidas para la Reducción de Emisiones de Carbono causadas por la Deforestación y Degradación de los Bosques (UN-REDD). A la par, el sistema de la ONU, el Banco Mundial y el Banco de desarrollo africano han empezado procesos para elucidar las posibilidades de participación recíproca en los consejos de administración de los diversos fondos en cuestión.

-Trabajo a través del sistema de la ONU

La ONU ha establecido el programa UN REDD para coordinar los esfuerzos de la UNEP, PNUD y la FAO en este campo y para unificar el resto de actividades relacionadas con REDD en el sistema de la ONU. Se ha creado un Fondo UN-REDD como canal para la financiación de las iniciativas. Las organizaciones de la

ONU comparten la postura de Noruega sobre la necesidad de coordinar el trabajo internacional y, por ello, han invitado al Banco Mundial a ocupar un asiento en el consejo de administración del Fondo UN-REDD y también intentarán coordinar su trabajo con el banco a nivel nacional. Otros actores, como las ONGs, representantes de la población indígena y de la industria minera y petrolera con gran influencia en la deforestación y la degradación forestal participarán de forma activa en el trabajo. Además, se está creando una secretaría para la UN-REDD en Ginebra.

La fase 1 del programa UN REDD tiene como objeto desarrollar y cimentar las estrategias nacionales, establecer sistemas para el monitoreo forestal, recopilación de datos sobre volúmenes de dióxido de carbono en los bosques de los distintos países e información sobre los niveles de emisiones, así como la formación de capacidad administrativa en una serie de países piloto (Bolivia, la República Democrática del Congo, Indonesia, Panamá, Papúa Nueva Guinea, Paraguay, Tanzania, Vietnam y Zambia).

Para comenzar el trabajo de la UN REDD cuanto antes Noruega ha decidido financiar por completo la primera fase del trabajo con aproximadamente 50 millones de dólares (EEUU). En las sucesivas fases se requerirá, sin embargo, la contribución financiera de otros donantes. Ser catalizador de tales contribuciones es un objetivo importante para Noruega. Si los resultados de la primera fase son positivos, Noruega canalizará recursos considerablemente mayores a través de UN REDD y utilizará UN REDD como canal principal de las iniciativas para la reducción de emisiones de la deforestación y la degradación forestal. En fases ulteriores la contribución noruega deberá canalizarse hacia un reducido grupo de países y por ello animaremos de manera activa a otros países donantes a contribuir.

-Iniciativas a través del Banco Mundial

El Banco Mundial ha establecido el Instrumento de Cooperación para la Reducción del Carbono Forestal (FCPF, siglas inglesas) para asistir a los países en vías de desarrollo en sus esfuerzos en la reducción de emisiones causadas por la deforestación y el deterioro forestal. FCPF tiene dos objetos principales. El primero consiste en contribuir a la formación de capacidad para REDD en los países en vías de desarrollo participantes. El otro objeto es probar en una escala relativamente pequeña el funcionamiento de sistemas de incentivos para la producción de resultados en determinados países pilotos. Una función esencial del FCPF ha sido hasta ahora identificar las necesidades de apoyo de países con bosque tropical para la preparación de su participación en un sistema futuro de compensación a cambio de reducciones de emisiones. Noruega ya ha aportado a esta iniciativa 40 millones de dólares (EEUU).

El Banco Mundial trabaja también en el desarrollo de un Programa de Inversión Forestal que tiene como propósito realizar inversiones para apoyar las iniciativas a favor de la reducción de la deforestación y la degradación de los bosques. Noruega considerará una contribución eventual a ese programa una vez que se hayan establecido las ramas del Fondo y los mecanismos de coordinación con otras iniciativas internacionales. Antes de tomar tal decisión se prestará gran atención al grado en que el trabajo del fondo pueda complementarse con las iniciativas de la ONU en este campo, de tal modo que ambos esfuerzos se refuercen mutuamente, así como al interés que dicho fondo goce en países receptores relevantes. Esos mismos aspectos serán fundamentales en lo que concierne la cuestión de aportar más apoyo al FCPF. Si su formación es aceptable, Noruega ha indicado que podría contribuir con unas cantidades adicionales de hasta 50 millones de dólares (EEUU).

-Iniciativas a través de bancos de desarrollo regionales

A través del Banco de Desarrollo Africano (AfDB) se ha creado un fondo para la protección y la gestión sostenible de las zonas forestales de la Cuenca del Congo (Congo Basin Forest Fund, CBFF). El Fondo colaborará estrechamente con autoridades, donantes internacionales y organizaciones no gubernamentales, así como con el sector privado y apoyará actividades que puedan aportar capacidad y competencia nacional y local para una gestión de los bosques sostenible. Noruega ha anunciado, al igual que el impulsor del fondo, Gran Bretaña, un aporte de 500 millones de coronas durante el periodo 2008-2010.

La iniciativa del CBFF se coordinará con los esfuerzos de la ONU y el Banco Mundial, así como con la ejecución de las estrategias nacionales REDD.

2. Programas bilaterales

Los canales bilaterales, en su mayoría, se utilizarán únicamente en aquellos países donde también se estén ejecutando iniciativas multilaterales o proyectos que involucren a varios países donantes de tal manera que la capacidad necesaria esté disponible o esté formándose. Sin embargo, se dan excepciones, que están relacionadas básicamente con dos situaciones: Una es casos donde el trabajo nacional haya llegado tan lejos que Noruega, ya desde el comienzo, puede entrar con apoyo financiero basado en resultados para la implementación de una estrategia establecida a priori; la otra se refiere a países con los que Noruega tiene una larga y amplia experiencia de cooperación al desarrollo en el campo de la gestión de recursos naturales y que igualmente han puesto en marcha proyectos REDD con apoyo internacional. Brasil es un ejemplo del primer caso mientras que Tanzania es un ejemplo del segundo.

-Brasil

Brasil es el país con mayor área de bosque tropical. El 30 por ciento del bosque tropical mundial que existe se encuentra en Brasil. El rápido ritmo de deforestación ha sido un enorme problema en Brasil durante muchos años. El país sudamericano representa casi la mitad de la deforestación tropical mundial. Asimismo, Brasil es uno de los países que han realizado mayores avances en el tratamiento serio del problema. Las autoridades lanzaron en el 2004 el PPCDAM, un programa interministerial para reducir la deforestación de la región amazónica. Se trata de un plan de acción para la prevención y control de la deforestación en el Amazonas que se centra en la agricultura y el ordenamiento territorial, medición y control de la deforestación y la promoción de actividades de desarrollo sostenible. El programa ha cosechado resultados importantes los últimos años y Brasil ha previsto emplear enormes recursos financieros y humanos para el seguimiento de este proyecto.

El Gobierno brasileño intensificó sus esfuerzos contra la deforestación aún más cuando decidió permitir la entrada de aporte financiero exterior al proyecto mediante el establecimiento del fondo del Amazonas. El Fondo financiará actividades que sustenten los esfuerzos de las autoridades brasileñas contra la deforestación, en conformidad con el PPCDAM y el plan para un Amazonas sostenible - PAS. La iniciativa brasileña ha utilizado un método de evaluación de los aportes al fondo basado en resultados, de tal manera que el número de ayudas que se solicitan está directamente relacionado con la reducción de la deforestación en relación a un nivel referencial histórico. Ese nivel referencial se reevalúa de forma quinquenal.

En el 2008 Brasil lanzó un plan climático nacional donde el país subrayó una vez más su voluntad de abordar las negociaciones climáticas por medio del establecimiento de objetivos ambiciosos para reducir la deforestación en un periodo que culminaría en el 2017.

Noruega va a realizar un aporte significativo al fondo del Amazonas con 700 millones de coronas para los años 2008 y 2009. Las contribuciones de próximos años variarán, de acuerdo con el método brasileño citado anteriormente, dependiendo de los resultados que se consigan, plasmados en una reducción de la deforestación.

El apoyo de Noruega al fondo del Amazonas será una parte dentro de una cooperación más amplia establecida con Brasil en el campo de la política climática. La cooperación, que fue sellada por el presidente Lula y el Primer Ministro Stoltenberg durante la visita de Stoltenberg a Brasil en septiembre de 2008, incluye, además del apoyo al fondo del Amazonas, un diálogo sistemático sobre clima y política forestal. También habrá una cooperación relativa a los retos técnicos ligados a la vigilancia, información y verificación-también en tanto que apoyo a países terceros-y colaboración en la identificación de proyectos CDM en Brasil, de interés para inversores noruegos.

-Tanzania

Noruega va, junto con UN-REDD, a apoyar el desarrollo y la realización, de una estrategia nacional para REDD en Tanzania con 500 millones de coronas a repartir durante 5 años. Estamos cooperando de cerca con otros actores internacionales, especialmente en lo que se refiere a la formación de la estrategia, formación de capacidad y establecimiento de sistemas para la vigilancia, análisis, información y verificación del área forestal, volumen de emisiones de dióxido de carbono en el bosque y cambios en las mismas.

3. Apoyo y colaboración con centros de competencia noruegos e internacionales y organizaciones no gubernamentales

El trabajo de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la deforestación y la degradación forestal está todavía en ciernes. Los retos son numerosos y el riesgo es elevado. Mayores conocimientos en este campo son importantes y por ello se dará apoyo a un amplio abanico de actividades de desarrollo y ciencia dentro de focos de interés relevantes. Hay además una enorme necesidad de encontrar nuevos e innovadores métodos en esta rama de estudios. Por esta razón se van a establecer convenios de ayudas a la investigación y desarrollo, así como a proyectos realizados por instituciones educativas y organizaciones no gubernamentales.

Las solicitudes de ayudas serán consideradas sobre la base de una serie de criterios técnicos ambientales y de desarrollo donde el punto central que se valorará será si los proyectos sirven de apoyo a estrategias nacionales REDD en países que hayan establecidos las mismas, además del potencial que los proyectos tengan para crear nuevas soluciones. Si tales soluciones funcionan según los objetivos marcados, podrán posteriormente implementarse a gran escala. Proyectos centrados en aspectos relacionados con población indígena y el rol de la comunidad local en la vigilancia y gestión de un uso forestal más sostenible, y mecanismos financieros innovadores, inclusive pagos por los servicios ambientales, son ejemplos plausibles. También se proporcionará ayuda a la participación de los países en vías de desarrollo en procesos internacionales centrales, seminarios, conferencias, etc., en la labor de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la deforestación y la degradación forestal.

Aparte, se han llegado a acuerdos de asociación estratégicos con una selección de ONGs y centros de educación. El objetivo con ello es, en parte, el desarrollo de soluciones y también contribuir a la comunicación sistemática y el debate entorno a la necesidad de un nuevo régimen climático que incluya a los bosques en el mismo.

Las ayudas a lo citado arriba serán administradas por Norad y las solicitudes de ayuda que no estén ya abarcadas por los canales multilaterales y bilaterales indicados anteriormente se enviarán a Norad.

Desarrollo de proyectos adicionales

En principio, los medios financieros serán canalizados a través de canales multilaterales, excepto en los casos concretos mencionados más arriba. Se considerarán aportes al mecanismo de financiación de las convenciones del Medio Ambiente (FMAM) en la medida en que éste de cabida a programas relevantes. Noruega también apoyará, con medios limitados, una iniciativa que se está estableciendo por medio de la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (OIMT).

Organización y empleados:

Para ejecutar la iniciativa del Primer Ministro se creó un grupo de trabajo en el Ministerio de Medio Ambiente, en la Dirección para Asuntos de Polución, Sección para Clima y Energía. El grupo, que trabaja en estrecho contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores y otros ministerios relevantes, desea hacer uso de la competencia en el campo climático y de bosques de organizaciones multilaterales, ONGs y centros científicos. Se ha establecido un grupo de coordinación interministerial, de composición variada, para llevar a cabo el proyecto.

El proyecto del Gobierno noruego para los bosques y el clima se compone de los siguientes empleados:

- Embajador y consejero especial **Hans Brattskar** (hans.brattskar@md.dep.no; teléfono oficina: +47 22 24 58 71) es director del proyecto.
- Consejero superior **Leif John Fosse** (leif-john.fosse@md.dep.no; teléfono oficina: +47 22 24 59 13, teléfono móvil: +47 91 79 34 96) es responsable de proyectos en el Sureste Asiático y temáticamente se encarga de: diseños de programas, estrategias nacionales, pago de servicios ambientales, forma de gobierno, población indígena y los derechos de las comunidades locales.
- Consejera superior **Marte Nordseth** (marte.nordseth@md.dep.no; teléfono oficina: + 47 22 24 57 50, teléfono móvil: +47 90 77 16 68) es responsable del trabajo del proyecto en América Latina, especialmente en Brasil, y del trabajo de coordinación con las negociaciones climáticas.
- Consejera superior **Inger Næss** (inger-gerd.nass@md.dep.no; teléfono oficina: +47 22 24 58 88; teléfono móvil: +47 48 11 76 49) es responsable especialmente de la observancia de los aspectos referentes a la ayuda al desarrollo y desarrollo en general del proyecto de clima y bosques, así como de las iniciativas varias que se subvencionen. También es responsable de proyectos en países africanos, especialmente la Cuenca del Congo, lo que implica un contacto estrecho con el Banco Africano de Desarrollo.
- Consejero superior **Per Fredrik Ilsaas Pharo** (per-fredrik-ilsaas.pharo@md.dep.no; teléfono oficina: +47 22 24 58 43; teléfono móvil: +47 93 04 61 84) es el director adjunto del proyecto.

Es responsable de la coordinación y solución de los problemas a nivel diario, y del papel de Noruega en el desarrollo de la estructura internacional REDD, incluyendo la financiación noruega y las relaciones con la UN REDD y los mecanismos FCPF y FIP del Banco Mundial. También es responsable de los procesos relacionados con el Gobierno y el Parlamento noruegos, incluyendo cuestiones presupuestarias.

- Consejero superior **Andreas Tveteraas** (andreas.tveteraas@md.dep.no; teléfono oficina: +47 22 24 58 97; teléfono móvil: +47 40 84 14 21) es responsable de asuntos técnicos relativos a los bosques, vigilancia forestal y gases de efecto invernadero, así como del contacto con los centros científicos relevantes.
- Primer oficial **Gry Asp Solstad** (gry-asp.solstad@md.dep.no; teléfono oficina: + 47 22 24 59 55; teléfono móvil: +47 41 16 45 93) es responsable de las relaciones con las organizaciones no gubernamentales y la información

Por otra parte, el consejero especial Jan Abrahamsen (cuestiones técnicas forestales y valoraciones ambientales de los proyectos) también está vinculado al proyecto. Igualmente, los miembros de la delegación noruega en las negociaciones del UNFCCC también asisten al mismo: Hanne Bjurstrøm (Ministerio de Medio Ambiente, jefa de la delegación), Håvard Toresen (Ministerio de Medio Ambiente) y Audun Rosland (Agencia noruega de Control de la Contaminación).



NORWEGIAN MINISTRY OF THE ENVIRONMENT
NORWEGIAN MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS